

INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Cortés Amarillo. Oleo de Norma Varela

*La sincronidad y los códigos: hilos de la Práctica Docente
Supervisada*

Alicia Alfaro Valverde y Milagro Piñeiro Ruiz

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

Vol. XIII, N°25 (2012)

ISSN 2215-2458

Consejo Editorial Revista InterSedes
Director de la Revista:
Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste

Consejo Editorial:
M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico
M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico
Dr. Alex Murillo. Sede Atlántico
Dra. Marva Spence. Sede Atlántico
M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste
Ing. Ivonne Lepe Jorquera. MBA. Sede Limón
Dra. Ligia Carvajal. Sede Limón

Editor Técnico:
Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste
Asistente:
Guadalupe Ajum. Sede Guanacaste

Consejo Científico Internacional
Dr. Raúl Fornet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.
Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.
Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania.
Universidad de Costa Rica.
Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.
Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.
Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.
M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc
Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados.

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.



La sincronicidad y los códigos: hilos de la Práctica Docente Supervisada

Synchronicity and codes: thread Supervised Practice Teaching

“La felicidad no está en hacer lo que se quiere, sino en amar lo que se hace”.

Alicia Alfaro Valverde¹

Milagro Piñeiro Ruiz²

Recibido: 27.03.12

Aprobado: 21.05.12

Resumen

El presente artículo busca despertar en el lector inquietudes que están directamente relacionadas con el ejercicio docente en las aulas. De ahí, que se hace especial énfasis en dos aspectos fundamentales de la práctica docente supervisada; uno de ellos, la sincronicidad y el otro, los códigos que se requieren para comunicarse con los estudiantes mientras se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje. Podría decirse que son hilos que ayudan a “tejer” el entramado de la Práctica Docente Supervisada.

A través de los años, las autoras de este trabajo se han percatado de algo que resulta muy significativo en el análisis que se está haciendo en torno a la Práctica Docente Supervisada, y es la necesidad que existe de trabajar a nivel del curso, tanto en el Seminario como en la parte de trabajo áulico; sin perder de vista que no se trata únicamente de dominar los temas que se deben abordar con los adolescentes, ni de poseer los mejores recursos didácticos, eso no significa que esto no sea positivo. Se trata de lograr un punto de encuentro con los jóvenes, ubicándose de acuerdo al contexto socio cultural en el cual viven y en función de su temporalidad de vida, es decir, en su etapa de adolescencia.

¹ Profesora Asociada de la Universidad de Costa Rica en la Sede de Occidente. Profesora e investigadora de la Sede de Occidente en el área de la Educación. Directora del Programa de Investigación: “El estado de la educación en la región de Occidente: retos y perspectivas”. Email: alialfaro30@gmail.com

² Profesora Asociada de la Universidad de Costa Rica en la Sede de Occidente. Profesora e investigadora de la Sede de Occidente en el área de la Educación. Coordinadora de la Sección de Educación Secundaria del Departamento de Ciencias de la Educación. Email: milapineiro@gmail.com

Si se parte de la concepción anterior, significa que se pueden establecer redes de comunicación que lleven a mantener la misma sincronía, eso qué significa, que se está hablando el mismo idioma, con los mismos códigos y por el mismo canal. De ahí, que la sincronicidad y empatía que se pueda lograr con los educandos es, sin temor a equivocarnos, uno de los puntos más álgidos de la práctica docente supervisada.

Palabras claves:

Práctica Docente Supervisada, sincronicidad, empatía, código, adolescencia, disciplina.

Abstract

The present article pretends to awake in the reader questions that are directly related with the educational exercise in the classrooms. It focuses in two fundamental aspects of the supervised teaching practice; one of them is the synchronicity and the other one is the codes that are required to communicate with the pupils, during the teaching and learning process.

Throughout the years, the authors of this article have noticed something that became very significant in the analysis of the Supervised Teaching Practice, and this is the necessity of working in the Seminar course, as well as the practice itself keeping in mind the necessity of not only be familiar with the develop topics, neither have the best didactic resources, but also to be in rapport with teenagers by considering their socio cultural context and period of time, that is to say, their stage of adolescence.

If we reflect on the previous conception, it means that we can settle down communication networks to maintain the synchrony, but what does it mean? Well, it means that we are using the same language, the same codes, and the same wavelength. For that reason, it is said that the synchronicity and the empathy that teachers can make with the students is, without doubt, one of the most important points in the supervised teaching practice.

Key words:

Supervised teaching practice, synchronicity, empathy, code, adolescence, discipline.

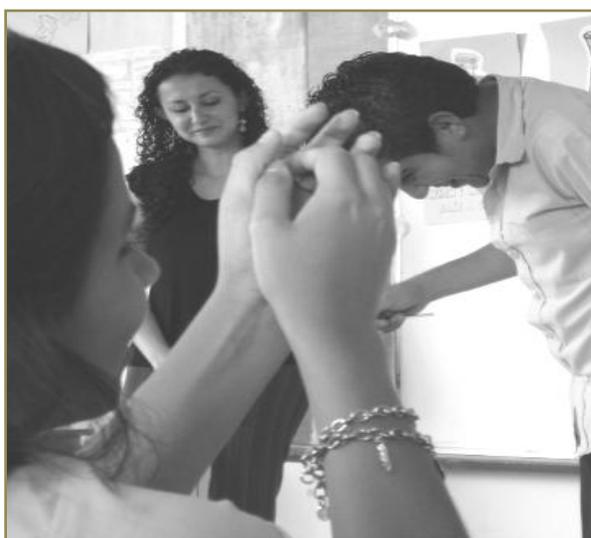
Introducción

Los docentes al estar en contacto directo con los estudiantes tienen la oportunidad, tan pronto empiezan a interactuar con ellos y los conocen, de hacer un mapa general que se podría denominar “**una fotografía de la realidad**”, esta forma de ver las cosas permite determinar las diferentes formas de aprender que presentan los estudiantes, para de esta manera, implementar diferentes estrategias didácticas que ayudan a desarrollar procesos de comunicación más efectivos; por cuanto promueven una mejor comprensión e interacción durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

A partir de esta fotografía es posible darse cuenta que a los estudiantes les gusta compartir sus ideas en clase, otros aunque se muestran callados o distraídos no tienen ninguna dificultad para aportar comentarios valiosos, algunos se distraen con facilidad y por tanto, tienen dificultad para participar o comprender el tema que se está desarrollando, siendo una respuesta muy común el “no comprendo!” o, “¿Me podría repetir la pregunta?; por su parte, no falta el bromista o el que anda de mesa en mesa distraiendo a los demás.

A partir de estas interacciones que se dan en el aula, es que muchos investigadores o especialistas se han interesado por el tema, asignándole nombres variados, tal es el caso de “estilos de aprendizaje” o “inteligencias múltiples”, como lo abordan Howard Gardner (1998), Daniel Goleman (1996), Thomas Armstrong (2001), Michael Grinder (1991), entre otros; los cuales han investigado y escrito acerca de estas temáticas, con el propósito de ayudar a los docentes, primero, a comprender este asunto de mejor forma, teniendo en cuenta que todos presentan características diferentes y, segundo, con el objetivo de proporcionar estrategias, técnicas o métodos que permitan adecuar la forma de enseñar, teniendo en cuenta estas diferencias. Para ello se refieren a diferentes estilos de aprendizaje tales como: visual, auditivo y kinésico, entre otras, o, inteligencias múltiples tal es el caso de la lingüística, matemática, musical, espacial, inter-personal, intrapersonal, natural y otras.

A pesar de la importancia de estos principios, es del interés de las autoras, más que adentrarse en investigaciones, resultados o propuestas para el abordaje de cada una de ellas (tomando en consideración que resulta muy sencillo encontrar literatura al respecto), dialogar en torno a otros elementos relacionados directamente con ellos, tal es el caso de la **sincronicidad** y los **códigos** que se dan entre el docente y el estudiante y que propician mejores relaciones durante el proceso de enseñanza y aprendizaje en pro de un ambiente de respeto e interés, entre ambos actores.



Profesora practicante Nidia González, Universidad de Costa Rica, SO- 2009

Por tanto, este artículo tiene como objetivo abordar aspectos fundamentales para el buen desarrollo de la práctica docente supervisada que casi siempre se mencionan; pero a los cuales no se les ha dado el análisis del caso. Se busca despertar el interés de otros docentes e investigadores

costarricenses y extranjeros que se sientan atraídos por estudiar temáticas referentes al proceso de práctica, para compartir y dialogar al respecto.

El artículo está estructurado en dos partes: la primera, hace referencia a la sincronicidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la práctica docente supervisada y, la segunda, a los códigos que se emplean en el proceso de enseñanza y aprendizaje que se desarrolla con los adolescentes. Ambos apartados, plantean la importancia que tiene para la formación de los futuros docentes valorar la necesidad de intervenir en el proceso de enseñanza, sin perder de vista que se trabajará con jóvenes; con los cuales se debe tratar de mantener una comunicación real y de acercamiento.

En los más de veinte años de trabajo con niños, adolescentes y adultos hemos comprendido como no basta con pasar horas y horas estudiando un tema, planear una bonita lección y preparar suficiente material didáctico, en tanto una vez que se ingresó al aula, todo ese esfuerzo podría resultar en vano si los estudiantes no están interesados o “realmente conectados”. Esto significa sintonizar el mismo canal para comprendernos mejor.

Ante esta situación, muchos educadores dicen sentirse decepcionados y frustrados del “comportamiento inmaduro” y del poco interés que presentan los estudiantes, no quedando más remedio, según ellos, que acudir a “la boleta o reporte al hogar”, siendo esta la única salida para lograr la atención de los jóvenes ante tal comportamiento.

Como educadores, valdría la pena preguntarse ¿qué pasa con los estudiantes en determinados momentos de la clase donde se logra captar toda la atención e interés de ellos, con respecto a un tema o situación? Esto se conoce con el nombre de sincronicidad, conocido para Nitsche (2006), como “Rapport” (traducido comúnmente como relación), lo cual es estar en el mismo **nivel de onda** con otra persona. Significa que compartir un mismo canal o mundo, para otros, realmente se está “enchufado”.

Es precisamente lo que sucede entre niños o adolescentes cuando comparten los mismos gustos por un juego o una canción. También sucede cuando sin pronunciar ninguna palabra se comunica mediante la mirada o se comparte una misma idea o posición. Es decir, cuando dos o más seres humanos están en sincronía surge la comunicación asertiva. Es precisamente este puente el que no se debe perder como educadores al enseñar, en tanto que facilita mejores relaciones interpersonales con los estudiantes, convirtiéndose esta relación en la llave, no solo para una mejor comprensión de los temas, sino también como solución a los problemas disciplinarios que se viven día a día en los salones de clase. “La sincronicidad expresa las relaciones significativas entre sucesos internos y externos”. (Peat, 2001, p. 152).

Algunos ejemplos de lo que se está indicando anteriormente son los siguientes:

En una clase de inglés, un profesor a quien llamaremos “Juan”, como nombre ficticio, está desarrollando el tema: “Famous people” (traducido al español como personas famosas), inicia la lección pidiéndole a los estudiantes que escuchen detenidamente la canción “Heal the world”, de Michael Jackson y que al concluir la pieza musical le gustaría que conversen acerca del mensaje de la canción y del cantante. Esto lo hace pues considera que el cantante no solamente fue y es muy famoso, sino que también podría trabajar el tema de “la conservación de los recursos naturales” que acaban de estudiar, para de esta manera ligar un tema con el otro. Algunos estudiantes se muestran muy atentos, toman apuntes y hasta cantan. Al terminar la canción Juan pregunta: “¿Qué les pareció la canción?, ¿les gustó?, ¿qué me pueden decir con respecto a la canción?” A raíz de los cuestionamientos del docente los estudiantes realizan comentarios, considerados por Juan, como muy valiosos. Seguidamente Ana, a quien siempre le gusta mucho participar levanta la mano y dice: “profesor, coincido con mis compañeros que la canción tiene un buen mensaje; pero hay otros cantantes que nos gustan a los jóvenes y cuyas canciones tienen también buenos mensajes, por ejemplo: la banda “Avenged Sevenfold” tiene una canción que se llama “Seize the day” y habla un poco sobre las consecuencias de las malas acciones, ¿A usted le gusta esa banda?, dice Ana.

A pesar de que Juan ya empezaba a establecer sincronía en la clase, le dice a Ana: “Yo solo escucho música buena y no eso que ustedes llaman música, mejor iniciemos con otra actividad”. A raíz de este comentario varios estudiantes pierden el interés e incluso algunos se muestran molestos; esto conlleva a que en el transcurso de lo que resta de la clase no participan con la misma regularidad.

Lo que sucedió aquí es un típico ejemplo de rompimiento de sincronización en donde Juan, de manera poco asertiva, corta abruptamente con el proceso de comunicación. Contrario a esta respuesta y pensando en no romper el hilo, pero tampoco desviarse del tema lo que podría haber contestado Juan es: “Ana, yo conozco la banda sin embargo no le he puesto atención al mensaje de la canción, en cuanto tenga la oportunidad lo voy hacer, ¿qué te parece si al final del comentario de todos los compañeros, sobre la canción que acabamos de escuchar, dices por qué motivo consideras que la canción tiene un buen mensaje y si esta banda podría ser considerada como famosa? Por ahora estoy muy interesado en conocer tu opinión con respecto al cantante y la canción que acabamos de escuchar ¿Qué te parece?”

Este tipo de comentario, no solo mantendría la sincronización y buenas relaciones entre estudiantes y profesores sino que también propicia un clima de respeto entre ambos. Algunas veces, se está en sincronización de manera automática con las personas, pero en otras ocasiones esta se puede establecer observando con atención la postura, el vocabulario, el tono de voz y la mirada y,

de esta manera, llevar a los estudiantes hacia el punto donde pueden aprender mejor y más fácilmente.

Para Nitsche (2006, p. 18), “la clase es el reflejo del comportamiento del docente”. La sincronización tiene relación directa con la disciplina, en tanto aprender es muy importante, pero tratar a otros con respeto es aún más. Por tal motivo, si se invierte tiempo durante las primeras semanas del curso lectivo para enseñarles a los estudiantes los principios de trabajo en equipo, de respeto, la importancia de adquirir nuevos conocimientos, el año lectivo será de gran provecho, especialmente para los educandos.

Esto quiere decir que la energía del docente se ve reflejada en sus estudiantes. Si el docente está calmado, o alterado, o alegre, los discentes también lo estarán. Para lograr esto es necesario apropiarse de una serie de estrategias para enfrentar los cambios que presentan los adolescentes. Algunas de estas estrategias se sentirán propias, mientras que otras se deben trabajar aún más, hasta sentir las parte de la conducta habitual o del repertorio diario. Por ejemplo, es común que algunos estudiantes afirmen **no ser capaces de hacer o aprender muchas cosas** y por más que el docente les diga lo contrario, se resisten. Ante tal circunstancia, es necesario recurrir a otras estrategias en donde se ejerza más la influencia, que el poder. Por ejemplo, el no forzar a un estudiante a participar o exponerlo ante sus compañeros dándole más tiempo para que cuando se sienta preparado participe, propicia una atmósfera de confianza.

Esta manera de influir se logra no solamente con palabras, sino también por medio del **lenguaje no verbal o lenguaje del silencio**: gestos y expresiones faciales, postura, el tono de voz, los movimientos al caminar, etcétera. Es proporcionar a los estudiantes un ambiente de confianza dentro de una autoridad natural que guía el proceso de enseñanza y aprendizaje hacia rumbos de éxito, tomando como base la responsabilidad, la solidaridad, la ética y el gusto por lo que se hace.

Los códigos en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la práctica docente supervisada

A través de la historia los códigos se han entendido como signos, letras, cifras, claves, caracteres, recopilaciones, símbolos, todo aquello que permite transmitir un mensaje, ya sea escrito, por señas, verbal, por gestos, entre muchas otras formas. En la actualidad, gracias a los códigos los seres humanos conocen acerca de la historia del mundo primitivo y sus famosas pinturas rupestres, acerca de la antigüedad y la escritura cuneiforme de los mesopotámicos, los jeroglifos egipcios, los quipus de los incas, en fin, cantidad de maneras de entender que cada uno de los trazos, gestos, objetos y dibujos corresponden a una historia y época determinada.

Los códigos han sido realmente importantes para comunicar mensajes de gran trascendencia, por ejemplo en medio de una guerra donde los secretos del ejército deben leerse en

clave, pues de eso depende la vida de muchas personas, los códigos que utilizan organizaciones de corte mundial como la Cruz Roja, los bomberos, entre otras entidades, son necesarios.

Los códigos son “vehículos de acceso” a la información, son un medio que permite concretar procesos entre los países, los seres humanos y los animales. En el proceso de comunicación un código puede hacer la diferencia al tratar de informar a alguien; por medio de ellos se puede formular y transmitir un mensaje. Durante años se ha entendido que los códigos dentro del sistema de la comunicación e información son un elemento vital, pues es gracias a ellos que se han desarrollado procesos históricos como por ejemplo: la creación de la clave Morse³, el cual es un sistema telegráfico de señales donde cada letra, número o signo están directamente asociados con la producción de un mensaje, en este caso, un mensaje corto, pero concreto.

En los centros educativos existen variedad de códigos que se utilizan de manera general para comunicar a los estudiantes y profesores ciertos mensajes; por ejemplo, el sonido de un timbre a cierta hora del día puede comunicar diferentes mensajes: el timbre de las siete de la mañana indica



que es hora de iniciar la lección, dos timbres largos indican que es la hora del almuerzo, un timbre largo sugiere que es hora de regresar a casa. Estos códigos son considerados estímulos y, son utilizados de manera repetida y sistemática, pues están directamente asociados con la memoria.

Profesora practicante
Nidia González, 2009

De igual manera, los docentes hacen uso de ciertas palabras, movimientos o sonidos los cuales asociados con ciertos eventos, conceptos o ideas se convierten en códigos que se utilizan diariamente en el aula. Lo anterior permite al docente, de acuerdo con Nitsche (2006), eliminar ciertas palabras, frases o discursos que resultan repetitivos y aburridos para los estudiantes, tal es el caso de: ¡Por favor hagan silencio!, ¡no coman en clase!, ¡apaguen y guarden sus teléfonos celulares!, ¡peguen esta ficha en sus cuadernos!, entre otros.

³ Samuel Morse, (1791-1872), considerado un inventor, pues fue el creador del telégrafo lectromagnético, con ello dio un fuerte impulso a la comunicación telegráfica.

Para establecer códigos en el salón de clase y que realmente funcionen es necesario explicar a los estudiantes en qué consiste cada uno de ellos, luego de hacerlo, se empiezan a implementar teniendo presente que no hace falta explicar su significado cada vez que se utilizan, si esto tuviera que hacerse dejaría de ser un código; para que sea código es indispensable mantenerlo “limpio”.

Existen códigos muy utilizados en la vida cotidiana, algunos de ellos son:

- el tono de la voz de una persona que nos hace recordar a alguien importante en nuestras vidas, que ya falleció.
- la fotografía de una persona en una revista que despierta el recuerdo de un amigo de la infancia.
- La canción en la radio que trae recuerdos sobre un viejo amor.

Esto quiere decir que todos los códigos están relacionados con momentos felices o tristes que aparecen como memorias escondidas en la mente y afloran al ser detonados por instantes creativos. De igual manera sucede en clase, por cuanto una expresión facial, un movimiento, un sonido o una imagen pueden captar la atención de los estudiantes sin necesidad de que se repita siempre lo mismo, cansando a los estudiantes con discursos o amenazas que, lejos de lograr mejores comportamientos, tienen un efecto contrario.

Se podría afirmar que un código es una técnica de enseñanza que forma parte de la cultura escolar, por el simple hecho de que si se repite constantemente, tal es el caso del timbre, motiva a cierto comportamiento.

Como supervisoras de la práctica docente, es posible observar a los profesores practicantes hacer uso de códigos mientras imparten sus lecciones. Aún y cuando muchos son utilizados de manera inconsciente, se convierten en medidas disciplinarias que en la mayoría de los casos marcan la diferencia; logrando procesos de enseñanza y aprendizaje donde impera el respeto y aprovechamiento, entre ellos destacan:

- Murmurar una canción provoca que los estudiantes hagan silencio para escuchar qué está cantando el docente.
- Ubicarse en el centro de la clase para asignar una tarea.
- Sentarse en el escritorio para hablar sobre un problema que está sucediendo.
- Quedarse en silencio mirando fijamente a los estudiantes para que hagan silencio.
- Dibujar un “check mark” en la pizarra para indicar a los estudiantes que lo que se va a explicar es realmente importante.
- Escribir en la pizarra el nombre de un estudiante que está interrumpiendo la lección, para que haga silencio.

- Hablar con un timbre de voz promedio para que los estudiantes bajen la voz.

Estas y otras conductas empleadas por los docentes no solo permiten establecer ciertos códigos, sino que tienen un efecto inmediato y positivo en el comportamiento de los estudiantes. En la mayoría de los casos el docente es un espejo para la clase: si el docente está trabajando tranquilamente con los estudiantes estos responderán de la misma forma y si está alterado los estudiantes se mostrarán ansiosos. Por tal motivo, los docentes deben comprender la importancia de **influir** en la conducta de los estudiantes más que tener poder sobre ellos. Es cuestión de actitud, la influencia es indirecta, voluntaria y motiva, mientras que el poder ejerce presión, confronta y provoca que los estudiantes estén a la defensiva.

Muchas veces, el docente se convierte en el principal agente de indisciplina en el aula, pues de manera consciente o inconsciente provoca en los estudiantes comportamientos poco positivos para el desarrollo de un buen proceso de enseñanza y aprendizaje. De ahí, que unido a la sincronización y a los códigos que se puedan utilizar en el aula y fuera de ella, aparece un elemento más: la **empatía**.

No cabe duda que cuando se trabaja en educación llevarse bien con los demás actores del proceso de enseñanza y aprendizaje es vital, pues de una buena relación interpersonal dependen muchas de las respuestas que ofrezcan los estudiantes. A nivel de adolescencia el lograr tener un buen vínculo con los jóvenes es prioridad, pues motiva y mantiene su entusiasmo a la hora de resolver las diferentes tareas que se presentan.

De ahí que la empatía que se logre desde el primer contacto que se tiene con los jóvenes es trascendental, cuenta el modo, la palabra, los gestos, el desplazamiento, el mensaje y los códigos que se emplean para llevar el mensaje a la clase.

Según Fernández (2001, p. 45), “[...] la empatía es una habilidad comunicativa con alto nivel valorativo que motiva de manera extraordinaria”. Dicha habilidad debe cultivarse e implementarse en los diferentes momentos de la lección, en los espacios institucionales y fuera de ellos. Sería muy extraño tener empatía con los jóvenes dentro del salón de clase y fuera de este espacio, todo lo contrario, se debe ser congruente con el hecho de que se está concibiendo la empatía como una habilidad que se posee o se puede desarrollar, por lo tanto, no se justifica **que hoy si tengo empatía con un grupo y mañana no**.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante reflexionar acerca de cómo se puede lograr esa sincronización y empatía cuáles son los códigos que se deben considerar al hacerlo. Para ello se formulan dos sugerencias: la primera está asociada con no olvidar que se trabaja con jóvenes

adolescentes y que sus identidades se están formando y, la segunda, consiste en decodificar la concepción de disciplina con la que se trabaja en las aulas.

Mediante la práctica docente supervisada se logra crear y recrear ambientes que permiten y facilitan ir “amando” diferentes elementos, hasta lograr estructurar la “arquitectura de la clase”; por ello, la sincronicidad, los códigos y la empatía vendrían a ser algunos de los hilos con los cuales se logra ir dando forma al futuro docente. Dichos hilos deben fusionar y dar solidez a los vínculos académicos que cada profesor practicante desarrolla con los adolescentes.

Cada trabajo que se realiza con los adolescentes debe ir tomando forma, por ello ayuda ir cerrando procesos, de ahí la importancia de unir y amalgamar cada acción, parte de la lección y comportamiento de los estudiantes. De tal manera que se tenga en cuenta para ello, la formación integral de los jóvenes, eso significa que si se puede pasar otra vez por donde “caminaron los hilos”, se debe hacer de nuevo hasta dejar cada parte del proceso bien unido. Para esto es necesario no perder de vista lo estipulado por Alfaro, A, y Piñeiro (2011), cuando plantean que la práctica docente supervisada es un trabajo complejo y subjetivo; donde cada elemento juega un papel de relevancia y, no se puede prescindir de alguno de ellos.

1. ¿De qué manera se están construyendo las identidades juveniles en la actualidad?

Actualmente, como profesores se debe prestar mucha atención a la forma en qué se están construyendo las identidades juveniles, pues se responde, en gran medida, a los cambios que experimentan la sociedad contemporánea o posmodernidad. Una sociedad diversa y pluricultural, donde el estudiante no solo se enfrenta a experiencias vividas sino también percibidas, pues los medios de comunicación le permiten a los jóvenes acceder a una gran cantidad de información positiva y en muchos casos, nociva. De ahí la importancia de no perder de vista que muchas de las respuestas a nivel de comportamiento que manifiestan los estudiantes, son producto de una serie de situaciones que enfrentan debido a su cultura, patrones familiares y también a raíz de las representaciones sociales que deben enfrentar, al tener contacto con otros miembros de la comunidad local y nacional, donde se desarrolla. El joven de hoy, vive en una “sociedad en red” donde estar conectado para: chatear, conocer nuevas personas, tener amigos en twitter y facebook⁴, es parte de su cotidianidad.

⁴ Tema que se puede ampliar en diversidad de documentos a nivel digital e impresos uno de los autores más destacados en este tema, que a su vez está ligado con la práctica docente es Haro, J., (2008). Con trabajos como: *Las redes sociales aplicadas a la práctica docente*. Revista Didáctica, Innovación y Multimedia (DIM). Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Departamento de Pedagogía Aplicada. Facultad de Educación. <http://dim.pangea.org/revistaDIM13/revcentro1.htm>. p. 5.

Los niveles de disconformidad, catalogada esta por algunos, como acciones agresivas que a veces son evidentes en los estudiantes; deben tratarse con cuidado, prudencia y recordando que la forma en que se influye, más que la fuerza, puede llevar a resolver un conflicto de la mejor forma posible. Cabe aplicar lo relativo a la resolución alternativa⁵ de conflictos, teniendo en cuenta tres momentos: negociación, conciliación y arbitraje. Debido a lo anterior, es conveniente tener sentido común para resolver situaciones complejas que se presentan con los adolescentes y, si se requiere, buscar la colaboración de un especialista. Se trata de actuar con responsabilidad, pues existen áreas, temas y objetivos en las cuales, no se tiene formación.

A veces, debido a esa sincronicidad que se mantiene con los estudiantes es sencillo percibir cómo un estudiante está enfrentando una situación difícil. Sin embargo, como docentes se debe aceptar que no se sabe todo y que existen personas que pueden orientar mejor las cosas, tal es el caso del psicólogo o el orientador.

El tratamiento que se le dé a la información que a veces le confían los adolescentes a un profesor, conlleva mucho cuidado, recordemos que fuimos formados para dar lecciones de Estudios Sociales, Educación Cívica e Inglés y que existen, en la institución educativa, instancias para tratar situaciones particulares.

2. La disciplina: Un camino a la sincronicidad

La disciplina es preocupación de todos lo que emprenden la docencia, pues se podría decir que para muchos educadores la disciplina es el “talón de Aquiles”. A los docentes les preocupa que los estudiantes no los dejen trabajar, en tanto existe una idea preconcebida de que hay grupos disciplinados y otros donde no se puede trabajar. Este es parte del escenario con el que es factible identificar a las diferentes secciones en una institución de educación secundaria.

De pronto pareciera que la disciplina es o no producción del estudiante, él es quien se indisciplina o no deja trabajar; mientras tanto como docentes se hacen serios intentos para que esto cambie, logrando con ello, muchas veces, llegar a extremos de “boletear a los estudiantes”, por problemas de comportamiento o de conducta.

El trabajar como profesoras supervisoras en centros educativos permite darse cuenta de una serie de acciones de los estudiantes, que son consideradas por los docentes como faltas de respeto; problemas disciplinarios y situaciones en riesgo en las que se desenvuelven todos los miembros de

⁵ En los últimos años el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, cuenta con materiales para el abordaje de la resolución alternativa al conflicto; pues se ha encontrado que esta es una forma sumamente adecuada para llegar a resolver las situaciones conflictivas que se presentan en los centros educativos. Por otra parte Sara Rozenblum (s.f.), en su libro *Mediación en la escuela. Resolución de conflictos en el ámbito educativo adolescentes*, aborda lo relativo al conflicto y la escuela, el conflicto y el cambio, la implementación del Programa de Resolución Alternativa de Conflictos (RAC), la importancia de la comunicación en la prevención de conflictos, entre otras temáticas.

una sección. Se logra identificar por parte de los jóvenes gestos groseros para con el profesor, frases y palabras con doble intención, lanzamiento de objetos, maltrato al mobiliario y al edificio, desplantes, desafíos, en fin, cantidad de acciones que están tipificadas como faltas disciplinarias, según el Reglamento Institucional y las disposiciones que se establecen en cada centro educativo, con miras a trabajar en un ambiente de cordialidad y respeto.

Entonces, la disciplina se ha concebido como orden, respeto a las normas y, cuando los estudiantes aceptan y llevan a la práctica disposiciones que encuentran correctas. La disciplina se ha entendido como una necesidad para paliar un problema: la indisciplina; pero en realidad la pregunta que convendría hacerse es si al ingresar a los centros educativos los estudiantes reciben un proceso de inducción; donde se indique que la disciplina consiste, más que comportarse bien, en un proceso de construcción, que requiere de decodificar la idea que se tiene de qué es la disciplina. Significa portarse bien en el colegio. Sería mejor si los adolescentes inician sintiendo que vale la pena estar estudiando, que lo harán por convicción y que para lograrlo requieren de ciertas condiciones que se deben ir articulando de manera conjunta con los docentes, a cargo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Para lograr “tener disciplina en el salón de clase”, frase que para las autoras es un error, pues no se trata de “tener” sino de “**formar o construir la disciplina**”, se debe evitar creer que existen recetas, manuales y fórmulas, esto por cuanto se debe dejar de mirar de manera unidireccional al estudiante, lo que valdría realmente la pena trabajar es su accionar o comportamiento de acuerdo con las circunstancias, escenarios y etapa de desarrollo en el cual se encuentra. Es muy frecuente escuchar que el docente ejerce su poder al decirle al estudiante: “Es que usted no debió...”, “Tenía que ser usted...”, “Usted no cambia...”, “Bien se lo dije a su mamá el otro día, mientras su hijo no cambie esa conducta que tiene, no.....”; pero pocas veces se escucha al docente influir en la conducta del joven.

Por ejemplo, un adolescente empuja a otro y este cae lesionándose una rodilla, lo primero que hace un docente es decir: “Tenía que ser usted, hasta cuando...”, en este caso debería abordarse desde otra óptica, la cual sería trabajar con el joven que metió la zancadilla, acerca de la acción que acaba de cometer, llevándolo a cuestionar las implicaciones de dicha acción en la salud física y emocional del compañero. Es aquí donde inicia un proceso de construcción, el cual induce al joven a disculparse con su compañero y a asumir la responsabilidad ante el profesor, la institución y los padres de familia.

De acuerdo con lo anterior, convendría preguntarse ¿cuáles son las dimensiones de la disciplina como proceso y como una opción que tienen las personas para mejorar cada día y establecer una mayor sincronidad y empatía?

Dimensiones de la disciplina como proceso educativo

Como bien se indicó anteriormente, en educación cuando se trabaja con los adolescentes es importante recordar que la disciplina debe visualizarse como un proceso en construcción; que está conformada por diferentes dimensiones: la del estudiante, la del docente y la institucional. En el siguiente cuadro es posible valorar las especificaciones que corresponden a cada una:

Cuadro 1

Dimensiones de la disciplina como proceso educativo

Dimensiones	Especificaciones
Estudiante	El adolescente concibe la disciplina como una disposición que debe acatar y que generalmente se establece como una norma por cumplir. Para ellos, la disciplina está orientada a no portarse mal, a tener buena conducta y a seguir las disposiciones del centro educativo, relativas al comportamiento.
Docente	Para los profesores la disciplina significa poder trabajar sin ninguna complicación, mantener el orden y que los adolescentes asuman las normas de la clase.
Institución	Son todas aquellas guías, normas, disposiciones, reglamentos, entre otros, que existen en la institución educativa, para llevar al estudiante a respetar la planta física, a los compañeros, a los docentes y a los administrativos.

Fuente: Elaboración propia a partir de supervisar práctica docente en los colegios de la región de Occidente, Costa Rica, 2012.

Visualizar la disciplina desde diferentes dimensiones responde a asumir que ésta no puede ser unidireccional; por el contrario, para lograr un clima de aula donde se pueda trabajar y avanzar con éxito se requiere tener en cuenta las particularidades de las partes que intervienen en el proceso educativo (sus características, condiciones y especificidades).

Acercas de este tema se ha escrito mucho y se habla todos los días, e incluso existen concepciones erradas en torno a ella (disciplina). Con frecuencia se hace referencia a estas temáticas de una manera “estrecha”, sin valorar una serie de elementos que se presentan cotidianamente. La disciplina se ha concebido como sinónimo de orden; para algunos docentes, disciplinar consiste en intimidar a los educandos, gritarles o recordarles constantemente los reglamentos de la institución educativa; la aplicación de la boleta es el mejor ejemplo de ello. De tal manera que los jóvenes se han acostumbrado a que se les reprenda una y otra vez **“mandándole una boleta”**.

Existen criterios encontrados en torno a la disciplina, para muchos se disciplina con el ejemplo y estableciendo límites desde la primera lección, e incluso se dice que **“los estudiantes saben con cual profesor se portan bien y con cual no, ellos prueban a los docentes”**.

Por otro lado, están los docentes que para trabajar con los jóvenes se apoyan en la legislación y disciplinan advirtiéndolos y, en algunos casos, amenazándolos con la aplicación de la normativa.

Cabe preguntarse ¿cuál de los extremos es el ideal?, pareciera que se debe buscar un equilibrio y conceptualizar la disciplina como un proceso educativo formativo, pues se trabaja con los jóvenes, no solamente para desarrollar contenidos, sino también para formar de manera conjunta, hábitos, actitudes, principios, valores, entre otros aspectos.

En la adolescencia la disciplina no es fácil, por cuanto los jóvenes **“quieren vivir muy rápido”** y tienen episodios de rebeldía que, a veces, los conducen a llevarle la contraria a los docentes y padres de familia, a desobedecer y a no interesarse por los trabajos asignados. El educando busca evadir responsabilidades y comete faltas de respeto que obligan a la aplicación de la normativa establecida por el centro educativo y el Ministerio de Educación Pública.

Desde el primer momento, conviene que los jóvenes tengan claro quién está a cargo de dirigir el trabajo y la forma en que se hará. Por otro lado, el docente en conjunto con los estudiantes establecen las condiciones en que se desarrollará la lección. Es plantear las acciones en función de un trabajo cooperativo: “vamos a realizar...”, “lo que sigue lo haremos de manera conjunta”, “todos vamos a colaborar”, “trabajemos en...”, entre otras. Involucrarse en las instrucciones ayuda a crear un clima donde todos aportamos, se ejerce influencia y no poder.

Se trata de influir en los diferentes espacios académicos. Esto se refleja de muchas maneras, por ejemplo, la distribución del mobiliario en el aula, en donde más que acomodar los pupitres en fila, se realiza la distribución de ellos de acuerdo con la estrategia de enseñanza que se va a implementar. Se busca que estas sean variadas para el logro de los objetivos de aprendizaje de la manera más óptima posible. Cuentan además, los procesos motivacionales que se implementen con los adolescentes.

La motivación y la sincronicidad son procesos que deben cultivarse constantemente y no concebirse como una técnica o recurso didáctico. Responden a un motivo y éste está relacionado con los estudiantes. La motivación y la sincronicidad están vinculados con el lenguaje, entendido éste desde una perspectiva amplia (palabra escrita y verbal, gestos, miradas, modulación de la voz, entre otras cualidades que el docente puede ir cultivando, poco a poco). La motivación se logra valorando los aportes de los estudiantes y corrigiéndolos, para que crezcan como seres humanos con valores y principios.

Se motiva con el ejemplo, la demostración y con el desarrollo de estrategias de aprendizaje variadas, es crear una didáctica propia. En educación no se deben copiar los modelos sino crear los propios; pues cada grupo es un universo heterogéneo y cada estudiante una particularidad. Los estudiantes llegan al centro educativo confiando en los educadores y en la formación que estos les darán; por ello, a veces los jóvenes se sienten defraudados, pues no solo se va al colegio para ser informado, todo lo contrario, el educando requiere de inspiración y sincronía que le oriente y permita integrarse a los diferentes espacios académicos y sociales, en los que se desenvuelve.

Bibliografía

- Armstrong, Thomas. (2001). *Inteligencias múltiples: cómo descubrirlas y estimularlas en sus hijos*. New York: Editorial Norma.
- Fernández, Carlos. (2001). *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. México. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Gardner, Howard. (1998). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Editorial Paidós.
- Goleman, Daniel. (1996). *Emotional Intelligence*. Bantam Dell Publishing.
- Grinder, Michael. (1991). *Righting the Educational Conveyor Belt*. Portland: Metamorphous Press.
- Nitsche, Pearl. (2006). *Talk less. Teach more! Nonverbal classroom management*. Butler: Pearls of Learning Press.
- Peat, David. (2001). *Sincronicidad: puente entre mente y materia*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Rozenblum, Sara. (s.f.). *Mediación en la escuela. Resolución de conflictos en el ámbito educativo adolescente*. Argentina. Editorial Aique.